



BORJA-BORGIA
ITINERARIO DE UNA FAMILIA
DE IMPACTO UNIVERSAL



Castellnovo

Índice

Tras los pasos de los Borja

Los Borja y su época

Calixto III

Alejandro VI

San Francisco de Borja

César Borgia

Lucrecia Borgia

María Enríquez de Luna

Castellnovo

La ciudad y su historia

Lugares de interés

Edificio civil

Castillo de Beatriz de Borja

Cisterna árabe

Torre del Mal Paso

Fuera de ruta

Calvario

Ermita de San Antón

Ermita de San Antonio de Padua

Ermita de San Cristóbal

Iglesia de los Santos Reyes

Paraje de la Mina



BORJA-BORGIA
ITINERARIO DE UNA FAMILIA
DE IMPACTO UNIVERSAL

Tras los pasos de los Borja

"Descubre el legado de los Borja a través de esta guía de viajes de turismo cultural en torno al linaje de esta familia de impacto universal".

“Borja/Borgia: itinerario de una familia universal” es una guía de turismo cultural en la que se dan cita biografías, relatos de la época, ciudades, lugares y propuestas culturales, que ponen en valor el relato y la historia de esta familia de origen valenciano, de indudable atracción internacional.

Los Borja y su época

Calixto III

Alfonso de Borja inicia el legado de la dinastía al convertirse en el papa Calixto III.



Calixto III

Alfonso de Borja, futuro papa Calixto III, nace en la pequeña población de Canals (Valencia) el 31 de diciembre de 1378. Su

padres, Domingo de Borja, un terrateniente local sin noble linaje, y Francisca de Borja, lo bautizan en la cercana Xàtiva. Alfonso será el único varón. Le seguirán cuatro hermanas: Isabel, Juana, Catalina y Francisca.

A los catorce años inicia sus estudios en Lérida, donde se doctora en derecho canónico (1411) y en derecho civil (1413).

Es conocida y notoria la anécdota en la que, en su etapa de juventud, tuvo un encuentro con el predicador Vicente Ferrer, que predijo que sería papa y que gracias a su intermediación sería canonizado. Hechos que acabaron produciéndose.

En 1417 ingresó en la cancillería real, convirtiéndose en uno de los consejeros más cercanos del monarca Alfonso el Magnánimo, interviniendo en los asuntos del cisma de Occidente que aún pervivía en Peñíscola, recibiendo en compensación el rectorado de la iglesia de San Nicolás de Valencia (1419).

Alfonso el Magnánimo lo incorpora a su séquito en Italia (1420) y se le concede el arcedianato de Xàtiva y la rectoría de L'Alghero (Cerdeña).

Alfonso de Borja interviene con éxito en la resolución definitiva del cisma de Peñíscola (1429), que continuaba en la persona de Gil Sánchez Muñoz, sucesor de Benedicto XIII con el nombre de Clemente VIII, obteniendo su renuncia. En recompensa recibe el obispado de Valencia (1429), ciudad en la que tendrá escasa presencia por sus obligaciones con la corona.

El 24 de julio de 1438 zarpa rumbo a Italia en compañía del bastardo real, Fernando (futuro Ferrante I de Nápoles), del que era tutor. Tras la conquista de la capital napolitana por Alfonso el Magnánimo en 1442, Alfonso de Borja colabora en organización jurídica del nuevo reino.

Su carrera eclesiástica da un salto cualitativo al ser nombrado cardenal (1444) con el título de los Cuatro Santos Coronados, y

traslada su residencia a Roma, ciudad donde verá alterado su apellido, pasando a ser el latinizado Borgia. A partir de ese momento, la forma latina será con la que se conozca a la parte de la familia asentada en Italia, mientras que los que permanecieron en la Península o retornaron a ella seguirían siendo denominados con la forma Borja.

Alejado de los fastos, mantendrá una vida prudente y sencilla, conservando su prestigio como eminente jurista. Hacia 1449 reclama la ayuda de sus sobrinos Pedro Luis y Rodrigo de Borja, y a Luis Juan del Milà, que acabarán obteniendo numerosos beneficios eclesiásticos.

A la muerte de Nicolás V, Alfonso de Borja es elegido papa el 8 de abril de 1455 con el nombre de Calixto III. Una elección inesperada del candidato neutral, favorecida por las luchas entre los Orsini y los Colonna. Un Papa no italiano: español y catalán. Su procedencia rivalizaba en impopularidad con la de los franceses. Los catalanes dominaban Sicilia y Nápoles y hostigaban las galeras de varias repúblicas y principados italianos.

Su pontificado se centró en tres aspectos: la lucha contra los turcos, que no despertó grandes entusiasmos, la defensa del equilibrio político heredado y la consolidación de la autoridad papal en los Estados Pontificios. Desde su nueva dignidad concluyó el proceso de canonización de san Vicente Ferrer.

Calixto III tuvo varios enfrentamientos con su antiguo protector, Alfonso el Magnánimo. Los más sonados: la negativa a concederle el divorcio de la reina María y la ratificación de Ferrante como sucesor del monarca. Las acusaciones y amenazas fueron una constante entre ambos.

El papa se valió de familiares y compatriotas para limitar el poder de las poderosas familias romanas. Sus sobrinos Rodrigo y Luis Juan acabarían siendo cardenales (1456) a pesar de su juventud, y Pedro Luis, capitán general de la Iglesia. Esta conducta le granjeó numerosas críticas por su

nepotismo desmesurado.

Durante el verano 1458, el estado de salud del papa se resiente. Sus piernas se le hinchan y los dolores le obligaban a mantenerse postrado. Se anticipa el final. Las propiedades de los Borgia son asaltadas y saqueadas. Su sobrino Rodrigo, en un alarde de sangre fría, permanece a su lado. El palacio que está construyéndose en Roma es asaltado y destruido por completo.

El 6 de agosto expira Calixto III y sus restos son enterrados en la capilla de Santa María de las Fiebres, aneja a la basílica vaticana. Con posterioridad serán trasladados a su actual lugar de reposo en la iglesia de Montserrat en Roma.

Su sobrino Rodrigo conseguirá, décadas más tarde, reivindicar e incrementar el legado de los Borgia.

Alejandro VI

Su figura, denostada por la historia, es parte fundamental de la leyenda tejida en torno al linaje de los Borgia.



Alejandro VI

Rodrigo de Borja y de Borja, futuro papa Alejandro VI, nace en Xàtiva el 1 de enero de 1431, en el seno de una familia de la pequeña nobleza local. La prematura muerte de su padre hace que toda su familia se trasladase a Valencia, al palacio de su tío Alfonso de Borja, obispo de la ciudad.

En 1449, siendo ya canónigo de la catedral de Valencia, es reclamado en Roma por su tío, ya cardenal, para asistirle en tareas administrativas y eclesiásticas, al que le acompañan su hermano, Pedro Luis y su primo, Luis Juan.

Bajo su amparo inicia una carrera imparable: es nombrado

canónigo y chantre de la colegiata de Xàtiva (1450) y estudia Derecho en la Universidad de Bolonia (1453).

El 8 de abril de 1455, Alfonso de Borja es elegido Papa con el nombre de Calixto III y la influencia de Rodrigo sigue la estela ascendente. A pesar de su juventud, en 1456 es nombrado cardenal en secreto y, un año más tarde, vicescanciller de la Iglesia, posición de gran influencia que retiene más de 35 años.

Tras la muerte de su tío, el 6 de agosto de 1458, el cardenal Borgia relaja sus costumbres privadas, dando muestra de su interés por el sexo femenino.

Hacia 1468 nace, de madre desconocida, su primogénito, Pedro Luis, al que seguirán dos hermanas, Jerónima e Isabel. Más tarde tiene cuatro hijos con la romana Vannozza Cattanei: César (1475), Juan (1476), Lucrecia (1480) y Jofré (1481). Y aún se conocen otros dos hijos, Juan y Rodrigo, que tuvo posteriormente.

Como vicescanciller, Rodrigo manifiesta una suntuosidad desbordante, complementada por la posición social que van adquiriendo todos los componentes de la extensa familia.

En 1472 viaja a la Península Ibérica como legado especial del Papa, portando la bula que confirma el matrimonio de Isabel de Castilla con Fernando de Aragón.

Ciertos desencuentros posteriores con Fernando el Católico se zanjaron en 1485 con la compra del señorío de Gandía, elevado a ducado real, y con el matrimonio de su hijo, Pedro Luis, con María Enríquez, prima hermana del rey.

Su despierta inteligencia y su capacidad política lo convierten en uno de los cardenales más ricos e influyentes del momento y, a la muerte de Inocencio VIII, gracias a la división entre las facciones de la curia y de una hábil negociación, es elegido Papa el 11 de agosto de 1492, con el nombre de Alejandro VI.

En el ámbito privado, el nuevo pontífice tiene una nueva

amante, Julia Farnesio, 45 años menor, una joven de reconocida belleza.

Muy pronto tiene que enfrentarse a equilibrios políticos y territoriales en juego con los reyes de Francia y de Nápoles. Al igual que su tío, Calixto III, promociona a hijos y allegados, siempre con el tablero del poder terrenal en juego.

Su hija Lucrecia se casará con Giovanni Sforza, señor de Pésaro, César será nombrado cardenal y ostentará, entre otras, la rica diócesis valenciana, Juan acabará casándose con María Enríquez, la pretendiente de su hermano Pedro Luis, que había fallecido de forma repentina en 1488, y Jofré se esposará con Sancha de Aragón, hija del rey de Nápoles.

Lucrecia, tras la anulación de su primer matrimonio, se casará con Alfonso de Aragón, hijo natural de Alfonso II de Nápoles, que es asesinado por su hermano César, y después con Alfonso d'Este, heredero del ducado de Ferrara.

La tragedia llama a su puerta el mes de junio de 1497, tras encontrar muerto en las aguas del Tíber a su hijo Juan, duque de Gandía.

César, su hijo más brillante e impetuosos, que ha dejado el capelo cardenalicio, se casa con Carlota d'Albret (1499), pariente del rey francés, y pasa a ser duque de Valentinois. Una posesión que marcará su leyenda como César el Valentino. César será, también, capitán general de la Iglesia (1500) y duque de Romaña (1501).

El viernes, 18 de agosto de 1503, tras una convalecencia llena de todo tipo de detalles escabrosos, fallecía Alejandro VI. Los rumores atribuyeron su muerte al veneno que ingirió en una cena, pero fue la malaria, en la pestilente Roma estival, la que acabó con su vida.

Su cuerpo fue sepultado provisionalmente en la capilla de Santa María de las Fiebras, contigua a la basílica vaticana, junto a su tío Calixto III. En 1601 los restos de ambos

pontífices fueron trasladados a la iglesia de la Corona de Aragón en Roma, Santa María de Montserrat, donde todavía reposan.

Alejandro VI promovió la evangelización de las tierras americanas descubiertas en 1492, mostró tolerancia con los judíos, practicó el mecenazgo artístico, se rodeó de un círculo de humanistas, mostró especial devoción por la Virgen María, y dejó en herencia un estado pontificio fuerte y potente, pero, en el lado opuesto, practicó el nepotismo y mantuvo un desorden moral criticado por personalidades de la época.

Su figura, denostada y maltratada históricamente, provocó una ardiente defensa por parte de Blasco Ibáñez en su libro sobre los Borgia: “¿Qué le echan en cara a Alejandro VI?... Su crimen consistió en que algunos de sus hijos fueron personalidades enérgicas, inteligentes y audaces, como verdaderos Borjas, ansiosos de poder y de gloria; y los hijos de los otros papas no pasaron de simples parásitos del Vaticano, atentos únicamente a engordar como sanguijuelas con la sangre de la Iglesia, a vender empleos y reunir tesoros”.

San Francisco de Borja

Su vida de humildad y las grandezas a las que había renunciado causaron admiración en la época.



San Francisco de Borja

Francisco de Borja y Aragón nace en Gandía (Valencia) el 28 de octubre de 1510, fruto de la unión entre Juan de Borja, tercer duque de Gandía, y de Juana de Aragón. Su vida ya viene marcada por los linajes de los que desciende. Por rama paterna el de los papas Borgia y, por rama materna, el de Fernando el Católico.

La temprana muerte de su madre influirá en el proceso espiritual que le acompañará toda vida.

Tras un primer periodo de formación en Zaragoza es enviado con sólo 12 años a Tordesillas como paje de la infanta Catalina, la hija menor de Juana la Loca, que está recluida junto a su

madre. Allí permanece desde 1522 a 1526, para regresar a Zaragoza y completar sus estudios.

En 1528 parte para la corte de Carlos V. Francisco tiene diecisiete años. Un año más tarde se casa con Leonor de Castro, una de las damas de compañía de la emperatriz Isabel. Tras la boda es nombrado marqués de Llombay y Caballerizo Mayor de la emperatriz. Leonor, por su parte, es nombrada Camarera Mayor. El matrimonio Borja se convierte en la sombra de la emperatriz Isabel. En la corte de Toledo, Francisco estrecha la relación con Carlos V, con el que forjará una estrecha amistad.

El 1 de mayo de 1539 muere la emperatriz. Carlos V queda abatido y Francisco es el encargado de trasladar sus restos a Granada. El cortejo fúnebre tarda 16 días en llegar a la ciudad. El hedor que despide el féretro y la imagen desfigurada de la adorada Isabel producen un gran impacto emocional y espiritual en Francisco.

Al poco tiempo, Carlos V lo nombra virrey de Cataluña, recompensando los diez años al servicio de la Corona.

El 8 de enero de 1543, muere su padre y Francisco renuncia al virreinato para convertirse en el IV duque de Gandía.

Su mujer fallece en 1546 y Francisco, que ya tiene contacto con la compañía de Jesús desde la época del virreinato, intensifica su vida espiritual. Ese mismo año efectúa los votos de la compañía con nombre cifrado para mantener en secreto su identidad. Ignacio de Loyola ha aconsejado que no divulgue su propósito, pues "el mundo no tiene orejas para oír tal estruendo".

Tras obtener el grado de Teología en 1550, llega el momento de hacer pública su decisión. Con 39 años abandona su tierra y su familia el 31 de agosto y parte para Roma.

Su llegada a la ciudad provoca gran expectación. Los cardenales y el mismo papa le ofrecen alojamiento, pero el

duque quiere estar con Ignacio de Loyola.

La noticia de su regreso a España corre como la pólvora. Borja se instala en Azpeitia (Guipúzcoa) y acepta todas las pruebas de humildad que le imponen, entre éstas las de ayudante del cocinero. La transformación espiritual va acompañada de una transformación física. Se rasura la cabeza y la barba y toma el hábito clerical el 26 de mayo de 1551.

Juana de Austria, hija de Carlos V, viuda del heredero de la corona de Portugal, llama a Francisco a Tordesillas. La joven, de apenas 20 años, queda cautivada y hace los votos de la compañía en secreto, con el nombre en clave de Mateo Sánchez.

En 1554 es nombrado comisario general de la Compañía en España y Portugal. El duque que se ha hecho sacerdote empieza a convertirse en la sensación de la época y todos quieren verlo predicar, desde los más pobres hasta los más nobles. Gracias a la labor de Francisco, la compañía experimenta una notable expansión.

Carlos V, ya retirado en Yuste, le pide que asista espiritualmente a su madre, la reina Juana, recluida en Tordesillas, a la que acompaña en sus últimos momentos.

La noticia del fallecimiento de Ignacio de Loyola, el 31 de julio de 1556, le provoca "soledad y desconsuelo". Ya en esa época, la Compañía de Jesús empieza a tener poderosos enemigos que ponen en entredicho su labor en España.

Tras la muerte de Carlos V (1558) Felipe II regresa a España como rey y Francisco percibe los recelos del monarca hacia los jesuitas. Sin la protección de su antiguo mentor los enemigos de Borja preparan el asalto hacia su persona.

El 21 de mayo de 1559 se celebra, en la plaza Mayor de Valladolid, el auto de fe, presidido por Juana de Austria. La intervención del padre Francisco salva de la muerte a Ana Enríquez, cuñada de su hija. A los pocos meses, la Inquisición

publica un catálogo de libros prohibidos, entre los que aparece una obra atribuida a Francisco de Borja. Los jesuitas y sus amigos de la corte tratan de defenderlo sin éxito. Felipe II se lava las manos y la Inquisición sigue adelante con su procedimiento.

Para disgusto del monarca español, Francisco acepta una invitación del cardenal infante Enrique de Portugal y se traslada al país vecino, alejando su posible encarcelación.

Durante casi tres años Borja permanece en Portugal hasta que el papa Pío IV solicita su presencia en Roma, donde es nombrado asistente general de la Compañía.

Tras la muerte del segundo general de la Compañía, Francisco de Borja es elegido nuevo General de los jesuitas el 2 de julio de 1565. Tiene 54 años de edad y una salud muy desgastada. Como responsable de la Compañía, completa la edición de las reglas y la construcción en Roma de la casa e iglesia de san Andrés en el Quirinal.

En 1571, una misión diplomática lo lleva a las cortes de España, Portugal y Francia. Este largo viaje se convertirá en la agonía de un Francisco de Borja cargado de enfermedades. Tras un penoso y accidentado regreso, acabará falleciendo en Roma el 30 de septiembre de 1572.

Un siglo más tarde, Francisco de Borja es canonizado en 1671, por el papa Clemente X.

Su onomástica se celebra el 3 de octubre.

César Borgia

Imagen del príncipe renacentista, alabado por Maquiavelo y denostado por la historia.



César Borgia

César Borgia, viva imagen del príncipe renacentista, alabado por Maquiavelo y denostado por la historia, fue el ejemplo del político inteligente, querido por su pueblo y temido por sus enemigos, con los que fue implacable.

Primero de los hijos que el cardenal Rodrigo de Borja tuvo con Vannozza Cattanei, nacido en Roma en septiembre de 1475, al que seguirían Juan, Lucrecia y Jofré.

Con sólo seis años ya empezó a recibir cargos eclesiásticos,

ámbito social al que había sido destinado por su padre. En 1491, con 16 años, fue nombrado obispo de Pamplona.

La elección pontificia de su padre, en agosto de 1492, impulsa su carrera eclesiástica y recibe el arzobispado de Valencia y la abadía cisterciense de Valldigna.

En 1493 se establece en Roma y comienza a mostrar parte de las habilidades que le harán famoso: su porte y su ingenio.

Carlos VIII de Francia, a su paso por Roma en 1493, camino de Nápoles, lo lleva consigo como legado papal y rehén. César protagoniza una sonada huida que acrecentará su prestigio. Haciendo creer que su viaje va para largo organiza una amplia comitiva cargada de equipajes. Los franceses no pensaron que el famoso cardenal abandonaría todo su ajuar y bajan la guardia. César escapa, dejando como botín fardos llenos de piedras.

La noche del 14 de junio de 1497 César se despedía de su hermano Juan y su cuerpo era hallado a los pocos días flotando en el Tíber. Conocidas las desavenencias entre ambos hermanos, las malas lenguas se hicieron eco de la acusación de fratricidio que flotó en el ambiente. Nunca hallaron al culpable.

En agosto de 1498 César consiguió que fuesen atendidas sus demandas y pasa al estado secular.

Luis XII de Francia, tras pactar con el papa el divorcio de su esposa Juana de Valois, le concede el ducado de Valentinois y lo casa con la princesa Carlota de Albret (1499), con la que tendría una hija llamada Luisa. Aunque no tuvo amantes reconocidas, tendría con posterioridad dos hijos naturales, Girolamo y Camila.

Al servicio del monarca francés, César entra en Italia con sus tropas (1499) y durante su estancia en Roma mantiene tensas relaciones con Alfonso de Bisceglie, marido de su hermana Lucrecia, al que ordena asesinar (1500).

Ese mismo año expande los territorios de los Borgia en todo el centro de Italia y su padre le concede el título de duque de Romaña (1501).

En esta época convulsa, plena de intrigas, desbarata una conspiración contra su persona protagonizada por los Orsini, que acaba en la prisión y ejecución de los conjurados y la captura de la indómita Catalina Sforza, a la que recluye por un tiempo en el castillo de Sant' Angelo (1502).

El 18 de agosto de 1503, Alejandro VI muere. César convalece en las estancias pontificias, víctima de la malaria. Algunos atribuyeron su estado de salud al veneno, que también habría ingerido su padre.

El nuevo Papa, Pío III, le confirma sus cargos, pero fallece a los pocos meses y le sucede, como Julio II, el cardenal Juliano della Rovere, el más encarnecido enemigo de los Borgia.

Sin influencias y sin poder, se refugia en el castillo de Sant' Angelo, para embarcar hacia Nápoles en abril de 1504. Pero la libertad le dura poco tiempo. Fernando el Católico ordena su encarcelamiento y traslado a España en septiembre de ese mismo año.

En la península será recluso, primero en Valencia, y después en los castillos de Chinchilla y de la Mota (Medina del Campo). En este último protagoniza una rocambolesca huida (1506) que lo lleva hasta los dominios de su cuñado, el rey de Navarra, que lo nombra general de sus ejércitos.

El 12 de marzo de 1507 fallece en una escaramuza las cercanías de Viana, lugar donde es enterrado.

Su cadáver permaneció en la iglesia de Santa María hasta mediados del siglo XVI, cuando el obispo de Calahorra ordena sacar los restos fuera del templo, en venganza por el asesinato de un familiar pertrechado en su día por los Borgia.

Modelo de astucia política a ojos de Maquiavelo, la historia lo ha presentado como un personaje sin escrúpulos ni moral. Pero César Borgia también ha pasado a la memoria colectiva como la imagen del príncipe renacentista, culto y de gusto exquisito.

El lema que se hizo grabar en la espada que lo acompañaba lo describía con precisión: “O César o nada”.

Lucrecia Borgia

Víctima de tragedias asociadas a los intereses políticos de su padre, culminó su vida de forma piadosa como duquesa de Ferrara.



Lucrecia Borgia

Lucrecia Borgia nace el 18 de abril de 1480 en Subiaco, una localidad a unos 70 kilómetros de Roma. Su padre, el entonces cardenal Rodrigo Borgia, que mantenía relaciones con Vannozza Cattanei, había tenido ya dos hijos, César y Juan. Su otro hermano, Jofré, nacería una año más tarde.

A temprana edad fue puesta al cuidado de Adriana Milà, prima

del cardenal. Instalada en el palacio de los Orsini, junto a Julia Farnesio, nuera de Adriana, fue instruida como una buena dama del Renacimiento, practicando simultáneamente el castellano, el catalán y el italiano. El valenciano era, de hecho, la lengua coloquial de los Borgia. Dulzura, gracia, ingenio y alegría se manifestaban ya en Lucrecia como muestra genética de la familia.

Pronto descubriría que sus destinos dependerían en cada momento de las estrategias políticas de su padre. Usada como moneda de cambio, ya a los doce años tenía un primer matrimonio concertado con Querubín de Centelles y Ayora, hijo de los condes de Oliva, que no llegó a cristalizar.

Los nuevos intereses del ya pontífice Alejandro VI acabaron por formalizar el matrimonio entre Lucrecia, que apenas tenía 13 años y el conde de Pesaro, Giovanni Sforza, sobrino del poderoso duque de Milán y veinte años mayor que ella. La ceremonia se celebra en el Vaticano el 12 de junio de 1493.

Las relaciones de Alejandro VI y su yerno se enturbian hasta el punto de mediar una posible orden de asesinato por parte del pontífice. Giovanni Sforza huye de Roma y la maquinaria vaticana se pone en marcha para fundamentar la nulidad matrimonial en base a una supuesta homosexualidad del esposo.

El ultrajado marido contraataca y lanza la acusación de incesto, que pronto es acogida y difundida por los enemigos de los Borgia. Empiezan a salir panfletos contra Alejandro VI y contra Lucrecia, en los que se habla de orgías, de sexo desenfrenado, de asesinatos. “La mayor puta de Roma”, como llaman a Lucrecia, inicia la semilla de infamias que la perseguirán durante siglos.

Anulado el matrimonio el 20 de diciembre de 1497, el Papa negocia un nuevo contrato nupcial para su hija. Esta vez con Alfonso de Aragón, duque de Biseglia, boda que se celebra al año siguiente. Las relaciones de César con Alfonso tampoco

son buenas y en julio de 1500, el marido de Lucrecia es víctima de un ataque en plena plaza de San Pedro del que logra sobrevivir, pero durante su convalecencia, César ordena su muerte.

Este hecho afecta profundamente a Lucrecia, que se retira en estricto luto al castillo de Nepi, alejada de todo lujo y dedicada a un estilo de vida piadoso.

Alejandro VI no pierde la ocasión y negocia un nuevo enlace matrimonial, esta vez con Alfonso de Este, heredero del duque de Ferrara.

El 6 de enero de 1502 Lucrecia se despide de sus padres y de su hijo Rodrigo, fruto del matrimonio con Alfonso de Aragón, a quienes jamás volvería a ver.

El 2 de febrero entra en Ferrara y se encuentra con una ciudad que la acoge con gran lujo y espectáculo. Una población con una corte culta, con la que pronto conectó y que la aleja de las intrigas que han protagonizado su vida.

Lucrecia forja aquí un nuevo destino, que la convertirá en una mujer religiosa y prudente, con una intensa vida cristiana, donde consumirá el último tramo de su vida viendo desaparecer a los suyos desde la distancia. Primero a su padre, en 1503, después a César, en 1507, a su hijo primogénito Rodrigo, en 1512, a su hermano Jofre, en 1517 y a su madre Vannozza, en 1518.

Lucrecia tuvo seis hijos y murió con tan solo 39 años, el 24 de julio de 1519.

Su cuerpo permanece enterrado en el monasterio del Corpus Domini de Ferrara, con el hábito de terciaria franciscana con el que fue sepultada, junto a otros miembros de su familia.

María Enríquez de Luna

Viuda de Juan Borgia y abuela de San Francisco de Borja. Mujer admirable, que asume la regencia del ducado de Gandía con valentía y eficacia.



Convento de Santa Clara (Gandía)

María Enríquez, hija de Enrique Enríquez de Quiñones, almirante de Castilla, y de María de Luna, nieta por vía ilegítima del famoso condestable don Álvaro, fue la persona designada por Fernando el Católico, primo de la escogida, y el entonces cardenal Rodrigo Borja para zanjar sus disputas.

María Enríquez, nacida en Medina de Rioseco (Valladolid), hacia 1474, se casaría con Pedro Luis, el primogénito del cardenal, que pasaría a ser el I duque de Gandía, tras la compra del título por parte de los Borgia en 1485.

Pero Pedro Luis fallece de forma inesperada en Roma (1488), sin haber contraído el matrimonio concertado y sin sucesión para el ducado. Su hermano Juan se haría cargo de la herencia y de los compromisos nupciales.

Las capitulaciones se firman en 1488 y la boda se celebra en Barcelona el mes de agosto de 1493. Al año siguiente nacería Juan, heredero de ducado y futuro padre de san Francisco de Borja.

El matrimonio no tuvo un recorrido feliz. La vida disoluta de Juan, amonestado con frecuencia por los suyos contribuyó al distanciamiento entre María y su esposo. Juan, además es reclamado muy pronto por su padre, elegido pontífice, para ayudarle en sus tareas de gobierno.

La enigmática muerte del duque de Gandía en Roma, en junio de 1487, deja a María Enríquez viuda y regente del duque y de sus propiedades.

Alejandro VI intenta poner al frente del ducado a su hijo César pero María Enríquez encuentra amparo en el rey Fernando, deseoso de mantener este territorio en su órbita de influencia, para romper los lazos con su familia italiana, que tira la toalla y desiste de sus pretensiones.

María Enríquez vende sus posesiones italianas y adquiere otras propiedades cercanas al ducado: Miramar, Almoines, las baronías de Rugat y Albalat de la Ribera.

La viuda del duque no sólo incrementa sus dominios sino que lo hace rentables y fructíferos. Un gran patrimonio que pronto gestionará su hijo Juan. Consigue el título de colegiata para la iglesia parroquial, que concede Alejandro VI, agranda

su construcción atrayendo a grandes artistas de la época como Pere Compte, Damián Forment y el pintor italiano Paolo de Sanleocadio, y traslada desde Roma los cuerpos de los dos primeros duques de Gandía, Pedro Luis y Juan.

Tras el matrimonio de su hijo en 1511 la duquesa se retira al convento de Santa Clara en Gandía, donde ya había entrado un año antes su hija Isabel. Fue elegida abadesa en 1514, renunció al cargo en 1519 para refugiarse en Baza y alejarse de la revuelta de las Germanías, y volvió a asumirlo en 1530 hasta su muerte, que unos autores fechan en 1537 y otros en 1539.

Con Lucrecia Borgia, que no conoció en persona, tuvo un cordial y continuado trato epistolar, acompañado de intercambio de regalos. María le mandaba dulces de Gandía, zapatos lujosos y tejidos de seda, y ella correspondía desde Ferrara con rosarios y objetos devocionales.

Castellново



Los primeros vestigios de Castellново se han localizado en el montículo de la Torre del Mal Paso, al noroeste de la población, donde se encontró un enterramiento neolítico en una cueva de la ladera.

Hacia el siglo III la población se trasladó al emplazamiento del actual castillo, datado en época romana, y denominado como Castillo Nuevo durante la época andalusí, tomando la villa como nombre Castellново.

Hacia 1233 el enclave es conquistado por las tropas de Jaume I, que donará el lugar al noble Berenguer d'Entença.

Tras pasar por sucesivas manos (Guillem d'Espluges, Roger de Lluria y los Montcada), en la segunda mitad del siglo XV la fortaleza recae en Beatriz de Borja, hermana de Rodrigo de Borja (Alejandro VI), tras contraer nupcias con Jimeno Pérez de Arenós, convirtiéndose en baronesa de Castellново.

Al no tener descendencia, el lugar pasa manos de los Folch de Cardona.

La población sufrió una gran pérdida de población tras la expulsión de los moriscos en 1609.

En 1610, será la sobrina-nieta de Beatriz de Borja, de igual nombre, quien repuebla la Baronía, y en 1634, Alfonso Folch de Cardona recibe el título de Marqués de Castellnovo.

Los derechos pasan en 1786 al duque de Montellano hasta la abolición de los señoríos durante el primer tercio del siglo XIX.

En 1836 la población fue escenario de una sangrienta batalla entre liberales y carlistas.

Descarga **aquí** la Guía Borja-Borgia de Castellnovo.

Descarga **aquí** información más detallada de Castellnovo.

Lugares de interés

Edificio civil

Castillo de Beatriz de Borja



Castillo de Beatriz de Borja

Castillo de origen romano que fue reconstruido durante la dominación musulmana, de donde le vendría el nombre de castillo nuevo o Castellnou, que aportaría la actual toponimia de la población. La fortaleza formaba parte de la red defensiva de la madina musulmana de Segorbe.

Conquistado por las tropas de Jaume I a mediados de 1233, sería cedido al noble Berenguer d'Entença, que retendría su propiedad hasta finales del siglo XIII. En el siglo XIV fue vendido a Guillem d'Esplugues, que levantó la estructura del

actual edificio.

A mediados del siglo XV pasó a manos de Beatriz de Borja, hermana de Rodrigo de Borja (Alejandro VI), que había contraído matrimonio con Ximén Pérez d'Arenós. Nada más casarse, Beatriz tomó el título de baronesa de Castellново.

Beatriz de Borja realiza una importante reforma, convirtiéndolo en un palacio de influencias renacentistas, que le serviría de residencia. Una doble fortificación rodeaba el cerro donde se asienta el castillo, cuya parte inferior ha desaparecido.

El estilo renacentista se percibe en sus bóvedas y arcos apuntados, así como en sus elaboradas defensas.

El portal de entrada, dispuesto en recodo, con torre avanzada a la izquierda, nos introduce a un patio central en el que confluyen cuatro estancias alrededor. Los suelos fueron pavimentados con azulejos de los siglos XV y XVI de Manises.

Del recinto superior se conserva la torre del Homenaje, con grandes ventanas que fueron realizadas durante su transformación como palacio.

Años más tarde con la donación de la Baronía y castillo a los Folch de Cardona, se volverían a realizar obras.

Las guerras Carlistas primero y la Civil después, provocaron el deterioro progresivo. Las restauraciones recientes han sacada a la luz la traza renacentista impulsada por Beatriz de Borja.

Cisterna árabe



Cisterna árabe

La cisterna de Castellón, construida por los árabes hacia el siglo XII, es uno de los mejores exponentes de ingeniería hidráulica islámica de la comarca del Alto Palancia.

La cisterna se diseñó aprovechando el desnivel del terreno, cubriendo más tarde todo el conjunto y formando una plaza, intramuros de la población, donde está el brocal y el acceso al recinto del agua.

Al pozo, de unos 8 metros de diámetro y unos 10,5 metros de profundidad, se accede por una pronunciada escalera de losas de piedra. Junto a éste se encuentra una pequeña cámara, formada por una bóveda de medio punto adosada a la pared. Junto al pozo, una pila en forma de arco para servicio de llenado de vasijas y botijos.

El interior del depósito fue revestido varias veces con mortero de cal para proteger, sanear y evitar filtraciones.

Junto a la cisterna se observa parte del recinto amurallado de la villa. Se cree que tenía comunicación con el castillo

La cisterna ha estado en uso hasta mitad del siglo XX. El sereno era el encargado de abrir la puerta y de vigilar y guardar el orden de cola que se formaba.

Torre del Mal Paso



Torre del Mal Paso

La torre, ubicada sobre la cima de un montículo ubicado al noroeste de la actual población, forma parte de los primeros vestigios de la ocupación humana de Castellnovo.

En una cueva de 27 metros de longitud se encontró un enterramiento eneolítico y en la cima, junto a la torre, existen los restos de un poblado íbero, que quedó deshabitado hacia el siglo III,

Su estratégica posición hizo el lugar fuese utilizado como torre vigía hasta la Edad Media, como enlace con el castillo de Segorbe.

Calvario



Calvario

Situado en el camino que sube a las ermitas de San Antonio y San Cristóbal, se encuentra el Calvario, jalonada por catorce pequeñas capillas de mampostería con revoque de cal y teja árabe, y donde se hace una parada en la procesión del Viernes Santo.

En sus inmediaciones, durante unas excavaciones, aparecieron un total de 28 enterramientos de origen musulmán, en lo que fue un cementerio islámico datado entre los siglos VIII y XIII.

Ermita de San Antón



Ermita de San Antón

En el núcleo urbano, en la calle San Antonio, se encuentra esta pequeña ermita dedicada a San Antonio Abad.

La ermita, de paredes de mampostería blanqueada, tiene cubierta de tejas a una sola vertiente hacia la calle.

La puerta de entrada es de madera con mirilla enrejada bajo arco de medio punto.

Su interior es abovedado, separado en dos tramos por un arco de arranca de pilastras. Sobre una sencilla repisa en el testero está la pequeña imagen del titular.

La Fiesta de San Antonio Abad se celebra el 17 de enero y es una de las fiestas que, por su tradición, es de las más importantes de Castellnovo.

De sus puertas sale la procesión del Domingo de Ramos.

Ermita de San Antonio de Padua



Ermita de San Antonio de Padua

Al inicio de la subida al monte de San Cristóbal, se haya esta, construida en 1724, con un estilo arquitectónico muy parecido a la de San Cristóbal, ubicada en la parte alta del monte.

Este edificio religioso dispone de atrio protegiendo la puerta adintelada de entrada, para refugio de feligreses y visitantes.

En el altar hay una talla barroca del siglo XVII, de un metro de altura, que representa al titular. Una de las pocas imágenes ermitañas que pudieron escapar del saqueo de la guerra civil española.

En el interior de la ermita se puede leer el milagro de San Antonio, que narra como el santo, cuando era un niño, encerró en una habitación a todos los pajaritos del campo para que no malograran los sembrados. Luego les dio libertad a todos, siguiendo un riguroso orden, y una vez fuera, las aves se dispusieron a escuchar a San Antonio, para ver lo que disponía.

Ermita de San Cristóbal



Ermita de San Cristóbal

Sobre la cumbre del cerro de San Cristóbal, a 571 metros de altitud, se levanta esta ermita del siglo XV, restaurada totalmente en 1977.

La entrada está protegida por un espacioso atrio, para cobijo de peregrinos y visitantes.

Su alargado espacio interior, dividido en cuatro tramos, se amplía en la parte izquierda con tres capillas vacías y con techumbre independiente.

A la izquierda, los contrafuertes, prolongados en el exterior, cobijan tres capillas que rompen la planta rectangular del ermitorio. Dos de éstas tuvieron puerta en el muro fronterizo y todo hace suponer que se tratase de celdas o capillas de anacoretas.

La ermita no tiene sacristía, ni coro, ni altares en las capillas. La primera capilla, entrando a la izquierda, alberga un pequeño cuadro de San Cristóbal, patrono de todos los viajeros, barqueros y automovilistas.

Adosada al templo, por la parte del ábside, hay otra dependencia que puede servir de retiro. También encontramos una gran cisterna que recoge las aguas fluviales.

La plaza con balconada permite observar la fértil cuenca del río Palancia en su camino hacia el mar Mediterráneo, con el Parque Natural de la Sierra Calderona al fondo.

La ermita es la de mayor tamaño de las tres existentes en la localidad.

Iglesia de los Santos Reyes



Iglesia de los Santos Reyes

La primitiva iglesia parroquial de Castellnovo se encontraba situada en lo que ahora es la almazara del pueblo, en la propia plaza del Olmo.

Por expreso deseo de Beatriz de Borja, atendiendo a la devoción familiar, la iglesia se puso bajo advocación de los Santos Reyes. En 1507, al ampliarse la colegiata de Gandía, María Enríquez, viuda de Juan de Borja, ya había decidido ofrecer a esta advocación su capilla mayor.

Sobre el arco de medio punto de la puerta principal hay una inscripción en piedra que da constancia de la fecha de construcción del nuevo templo: el 24 de septiembre de 1662.

Posteriormente la iglesia fue reformada en el siglo XVIII, dotándola de crucero, decorado con pinturas murales de la época.

El edificio, de estilo renacentista, con planta de cruz latina, está organizada en tres naves con capillas laterales y dividido en cinco tramos

En las capillas laterales están ubicados sus cinco altares dedicados a San Antonio Abad, Sagrado Corazón de Jesús, Santísimo Cristo de la Agonía, Virgen de la Agonía y a la Dolorosa y el Cristo Yacente.

La torre, rematada con una cúpula con tejas cerámicas verdes, forma parte de la fachada y consta de dos cuerpos.

Paraje de la Mina



Paraje de la Mina

El paraje de La Mina se encuentra situado en las proximidades del pueblo, al lado de la carretera comarcal que conduce a la localidad de Almedíjar, en el solar donde anteriormente, en 1730, hubo una mina de plata.

Con su fuente de gran calidad y una espaciosa pinada se ha convertido en un lugar de recreo y merendero,

El espacio está dividido en dos partes El primero, a nivel de la carretera, donde se ubica la gran pinada y los diferentes merenderos con servicio de bar. En el segundo espacio, en la parte inferior, rodeado de álamos, está la fuente de agua, de baja mineralización, que abastece a la población desde 1916.



BORJA-BORGIA
ITINERARIO DE UNA FAMILIA
DE IMPACTO UNIVERSAL

Actividad subvencionada por el
Ministerio de Cultura y Deporte



Ruta Borja Borgia © Copyright 2023. Todos los derechos reservados.